

# LOS CHIQUILLOS Y EL "FUT BOL"

Vengo, hace tiempo observando que en mi barrio bullanguero se pasan "futboleando" los chicos el día entero. Jugando de sol a sol, no los puedo resistir, y con eso del "futbol" no se va a poder vivir.

Ya no hay vecino que aguante de ese fuégo los deslices, pues tenemos en constante peligro nuestras narices.

Alguna vez, el balón, dándome un susto bestial, penetró por mi balcón, haciendo cisco el cristal, y otras veces los chiquillos, al dar impulso a las bolas, hicieron con mis carrillos retruques y carambolas, y yo tuve que aguantar el chaparrón, sin querer, mientras mandaba llevar... los lentes a componer.

Así, del "futbol" reniego por sus percances frecuentes, ¡Cómo he de ver ese juego con buenos ojos... sin lentes!

Acertó a pasar ayer

por mi calle, muy temprano, una robusta mujer con un chico de la mano, y entre aquella algarabía, perdiendo el balón terfeno, fué a dar al nene que había ella llevado en su seno, y lanzando Intejeciones, que a todos ruborizaban, pues se lió a moñicones con los chicos que jugaban.

Los puntapiés que la arpia distribuyó, yo los ví. No sé si algún goal haría... ¡pero cardenales, sí!

Dió a los chicos un mal rato con proceder iracundo. ¡Si no ganó el campeonato, no hay quien le gane en el mundo!

Muchachuelos que, en montón, tarde y noche, alegremente, estáis dándole al balón y molestando a la gente, tenéis mi calle obstruida y no me dejáis pasar... ¡Angelitos de mi vida, qué capón os voy a dar!

JOSE RODAO